

LOS SUEÑOS COMO MOTOR DE LA HISTORIA: UNA MIRADA COMPROMETIDA DESDE EL SIGLO XXI

En reseña de San Miguel Pérez, Enrique: *Sueños en movimiento. Derecho, Historia y Estado en la Literatura y el Cine (1945-1969)*. Madrid, 2019, 214 pp.

José Carlos Muñoz Castellanos
Universidad Rey Juan Carlos

En su *Sociedad feudal*, publicada en dos tomos entre 1939-1940, Marc Bloch proponía utilizar los cantares de gesta y la epopeya medievales para estudiar la institución del vasallaje. Previendo las críticas que esta decisión iba a suscitar por parte de la historiografía tradicional, firmemente representada por los que habían sido sus positivistas maestros Charles Victor Langlois y Charles Seignobos, el ilustre historiador nacido en Lyon, siempre alsaciano, escribiría: «Literatura, exclamarán, quizá, los historiadores que no tienen oídos más que para la voz seca de los documentos. ¡Que eso no sea obstáculo!».¹

Estamos ante un libro que recoge este legado, y propone una visión rigurosa de la historia europea entre 1945 y 1969 en la que cine y literatura, siempre en continua y estrecha convivencia y retroalimentación, son presentadas como fuentes privilegiadas para

¹ BLOCH, M.: *La sociedad feudal*. Madrid, 2011, p. 244.

iluminar y comprender el acontecer humano: comprender los sueños y tribulaciones, las esperanzas y las inquietudes, de unas sociedades que emergían de la pesadilla bélica y fascista para construir, combinando la esperanza y una adecuada dosis de idealismo y pragmatismo, un nuevo mundo más justo, próspero y democrático basado en el Estado de Derecho. No se propone ninguna suerte de aproximación «grosera» al cine y la literatura mediante la cual se trate de discriminar minuciosamente qué es verdad y que no, donde se dictamine si el creador ha acertado o errado en la representación fidedigna de los hechos. Por el contrario, se establece un diálogo entre el contexto histórico, su articulación jurídica e institucional, y unas formas de creación que, participando de tales coordenadas, las ilustran y amplifican, constituyendo en muchos casos «una ficción más real que la propia realidad».²

El libro analiza el recorrido histórico, con especial atención a los principales agentes políticos y culturales de la posguerra europea –De Gasperi, Schumann, Adenauer, MacMillan, De Gaulle, Berlinguer, Duras, Waugh, Visconti, Pasolini, De Sica, Godard, Bresson, Bergman, Greene, Rosellini y un largo etcétera–. Pero no es en ningún caso una historia elitista, «hecha desde arriba», sino que está presente el merecido reconocimiento de todas aquellas personas, hombres y mujeres, que combatieron al fascismo en el frente y en la retaguardia. Además, el recurso del cine, como medio de difusión de masas, alberga la potencialidad de incorporarse «al debate público, y dando voz a quienes no la tenían, o teniéndola no eran escuchados».³ De esta manera se pone de relieve, a través del análisis de largometrajes como *Ladrón de bicicletas* y *El limpiabotas*, de Vittorio de Sica, *El tercer hombre* de Carol Reed o *Alemania, año cero*, de Roberto Rossellini, cuál era para tantos seres humanos la difícil situación material y moral en una

² SAN MIGUEL PÉREZ, E.: *Sueños en movimiento. Derecho, Historia y Estado en la Literatura y el Cine*. Madrid, 2019, p. 139.

³ SAN MIGUEL PÉREZ, E.: *Sueños en movimiento...*, p. 77.

posguerra en la que, parafraseando a Clausewitz, la guerra duró todavía unos años por otros medios.

No es, por tanto, una historia idealizada, en ninguna medida, aunque estemos ante las casi tres décadas que el historiador británico Eric Hobsbawm, poco sospechoso de simpatías capitalistas, denominó «los años dorados» del mundo occidental.⁴ Enrique San Miguel comparte esta lectura, pero la presenta cargada de ricos matices, distinguiendo en ella fases y tensiones. El autor señala, por ejemplo, a tenor del gaullismo y su defensa de la «Europa de las patrias» –visión tan querida hoy por los populismos antieuropeístas de extrema derecha–, que supuso un lastre para el proceso de integración europea, que «frente a la supervivencia de los delirios imperialistas de antaño, existe una Europa de la desigualdad y la ausencia de equidad en donde, además, subsisten enormes bolsas de pobreza y de marginalidad».⁵ Y esto no en la inmediata y terrible posguerra, sino en la década de 1960.

Es un libro honesto, escrito desde una convencida perspectiva cristiana, atento a los logros de la democracia cristiana y la socialdemocracia europeas, pero crítico y atento siempre con las mismas. Es también un libro que presta la debida atención a las personalidades de la época, con la destacada presencia de Jean-Luc Godard y de Pier Paolo Pasolini. El tratamiento de estas personalidades se acompaña de una defensa del individuo que no suponen ningún caso caer en la extendida concepción maniquea de enfrentarlo al colectivo, sino que al tomarlo como referente, y asumir que en la elección de sus acciones el ser humano siempre tiene responsabilidad, se produce un

⁴ “[...] los observadores –principalmente, para empezar, los economistas– empezaron a darse cuenta de que el mundo, y en particular el mundo capitalista desarrollado, había atravesado una etapa histórica realmente excepcional, acaso única. Y le buscaron un nombre: los «treinta años gloriosos» de los franceses (*les trente glorieuses*); la edad de oro de un cuarto de siglo de los angloamericanos”. HOBBSAWM, E.: *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona, 2005, pp. 260-261.

⁵ SAN MIGUEL PÉREZ, E.: *Sueños en movimiento...*, p. 76.

«empoderamiento» de las personas: se les dota de una agenda histórica. Y se reivindica que son los seres humanos concretos, todos los seres humanos, los que construyen la historia y sientan las bases del futuro a través de sus ideas y de sus acciones.

Indiscutiblemente, en ese cuarto de siglo se construyó entre decenas de miles de personas que militaban en la democracia cristiana y en la socialdemocracia (y en el comunismo en el caso italiano, dando lugar al denominado «compromiso histórico»), abanderados por unos líderes que habían tomado partido en el pasado, se comprometían con el presente y mantenían una visión de futuro, una sociedad con un sólido Estado del Bienestar, con vocación democrática, seria austeridad – entendida según su verdadero significado: como sobria actitud vital, opuesta al consumismo y a la ostentación, no como recortes sociales– y una movilidad social basada en criterios de igualdad, mérito y capacidad. Como se recoge y se demuestra en el libro, las inquietudes políticas y sociales de este periodo mantienen una nítida correspondencia con las formas de creación literaria y cinematográfica, siendo paradigmático el caso del neorrealismo italiano, en estrecha correspondencia con la esperanza y el deseo de articular, desde un Estado de Derecho y unas instituciones fuertes y democráticas, una mejor sociedad para todos.

Y a partir de aquí se desmenuza cómo con el correr de las décadas algunos de estos valores decaen: el idealismo se ve paulatinamente reemplazado por el consumismo, el compromiso político por el desinterés hedonista, la lucha por extender el bienestar colectivo se ve sustituida por un capitalismo desenfrenado y el avance de las desigualdades... Hasta llegar a un año 1969 en el que un ciclo –«el ciclo», en palabras del autor– se cierra para dar lugar a una nueva etapa. Y, de nuevo, en esta nueva etapa la situación histórica tiene su correlato en las expresiones artísticas y culturales, plasmado agudamente en «la experiencia del neorrealismo italiano, [que] demostró cómo podían

llevarse hasta la saturación unas formas de lo popular que, en la práctica, se vieron agotadas por la irrupción del neocapitalismo».⁶

Sueños en movimiento nos muestra por lo tanto una brillante etapa de la historia europea que ha quedado atrás; y una de las más esplendorosas, sino la que más, del cine europeo. Pero no se trata de una visión melancólica, no obedece a una lectura nostálgica de un pasado feliz que ya no volverá, sino que el libro esta fuertemente anclado en el presente. Desde la realidad de la más inmediata actualidad, momento sumamente problemático para la humanidad, Enrique San Miguel propone que nos acerquemos a un pasado próximo, todavía muy vigente, para que desde una postura crítica nos sometamos a los mismos interrogantes que los protagonistas de las décadas centrales del siglo XX europeo, para encontrar acaso distintas respuestas, pero que siempre busquen la construcción de una sociedad más justa y próspera, donde nadie se quede fuera. Y para lograrlo nos invita a acudir a la cultura, fundamentalmente a la literatura y al cine, para examinar lúcida y reflexivamente el mundo en el que vivimos. Como muestra, cuando propone la película *Surcos* (1951), de José Antonio Nieves Conde, la presenta como:

[...] un trabajo impecable, vibrante, emotivo, audaz e inequívoco de todas las formas de atropello de la vida y de la dignidad humana, así como de la corrupción intrínseca a una España del abuso, la arbitrariedad, el hambre y la violencia. La autenticidad y la honestidad de la película resultan, en muchos momentos, escalofriantes. Ver *Surcos* representa conocer y, sobre todo, comprender cómo era España en 1950. Algo sumamente importante en 201”.⁷

⁶ El autor recoge en la página 111 esta cita de MOIX, T.: *Crónicas italianas*. Barcelona, 1971, pp. 92-93.

⁷ SAN MIGUEL PÉREZ, E.: *Sueños en movimiento...*, p. 147.

Esto entronca con la segunda parte del libro. Si la primera supone un recorrido por Europa en la que los acontecimientos políticos se entrelazan con las manifestaciones artísticas y culturales; en la segunda se ofrece el comentario de cincuenta y dos películas, «una por cada año en la existencia fecunda de François Truffaut», que cumplen el objetivo de delimitar el significado histórico de la etapa estudiada. Pero, además, esta segunda parte encarna un material excelente para la vocación docente, vocación que también está presente en este libro. Esta segunda parte constituye una privilegiada guía a través de la cual se puede articular una sólida propuesta educativa, no sólo en el plano universitario, sino también –y acaso quizá fundamentalmente– en los niveles de enseñanza media, con especial atención a Secundaria y Bachillerato.

Es por ello un libro con aspiraciones universales, concebido para ser leído con aprovechamiento no sólo por el público especializado, sino también para el ciudadano que persiga, a través del conocimiento y la reflexión, comprender mejor el presente a partir del estudio de la Historia y del Derecho. Un libro construido sobre un imponente bagaje cultural, basado en extensas y profundas lecturas, con prosa elegante y siempre accesible, y con una propuesta honesta, rigurosa, comprometida y militando siempre en la independencia intelectual. Un libro, en definitiva, necesario para esta tercera década del siglo XXI que estamos comenzando a transitar.

Quisiera terminar con una petición: la obra se centra preferentemente en aquellos estados que representaron el mayor éxito del proyecto político, económico y social de la Europa de posguerra: Francia, Italia y Alemania Federal. Pero Europa era más amplia, y, como bien apunta el autor, estuvo también marcada entre 1945 y 1969 por las dictaduras de extrema derecha ibéricas y griega (ésta a partir de 1967), y por las «democracias populares» de Europa del este que, por supuesto, nada tenían de democráticas ni de populares. La petición, la propuesta si se quiere, es que, partiendo de esta metodología fecunda de integrar Historia, Derecho, Cine y Literatura, el autor expanda su

análisis en el tiempo y en el espacio para ofrecernos en un futuro un amplio fresco de la Europa del siglo XX. Y realizo esta petición desde el convencimiento de que Enrique San Miguel es la persona más indicada para hacerlo; y desde la certeza de que libros como *Sueños en movimiento* son hoy, y serán siempre, imprescindibles.